

EXPERIENCIA MISIONERA, EXPERIENCIA DE INCULTURACIÓN ECLESIAL

Dr. Luciano Odorico SDB*

ABSTRACT:

"This article represents the concrete experience of a missionary vocation, since the first years of formation up to maturity, as a deep exercise of gospel generosity. The personal answer from the horizon of sanctification faces the historical reality of challenges, doubts, temptations, existential configuration with Christ, spiritual availability, frequent "exoduses", effort for deepening and actualizing the theological-ecclesial synthesis. This means, an inculturation in the light of evangelization and in the light of ecclesiology. The reference point is always the inculturation of evangelization according to the historical experiences of Ad Gentes or Primary Evangelization, and Inter Gentes, or interreligious dialogue, covering theological and pastoral contents.

KEY WORDS:

Missionary vocation, incarnation, inculturation, evangelization, ecclesiology, theological synthesis, history, exodus, maturity, generosity.

INTRODUCCIÓN

Varias veces en años recientes recibí la invitación a poner por escrito el relato de mi vocación misionera. Ya en otra circunstancia, con ocasión de un

* Nació el 13/12/1938 en Pordenone, Italia. Hizo sus estudios teológicos en Torino y Roma, Italia, de 1963 a 1970, donde obtuvo en la Universidad Pontificia Salesiana los grados académicos de Bachillerato, Licencia y Doctorado en teología sistemática-ecumenismo. Ha sido docente de teología sistemática en el Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Caracas y filosofado salesiano en Los Teques: 1970-1977. Fue Superior Provincial de los salesianos en Venezuela: 1978-1984. Trabajo pastoral en Petare y docente de eclesiología en Iter, Caracas. 1984-1986. Fungió como Rector del Instituto teológico "Tangaza" en Nairobi, Kenya. 1986-1990. Tuvo la responsabilidad de ser Consejero General de misiones en el Consejo General de los Salesianos, Roma. 1990-2002. Más adelante sirvió como docente de teología sistemática y ecumenismo en Port Moresby, Papua New Guinea. 2003-2014. Y en la actualidad es docente de eclesiología en Iter, Caracas, Venezuela. Y hace su trabajo pastoral en Petare. 2014-2017. Su correo-e es: lodorico13@gmail.com

seminario organizado por el departamento de misiones de la congregación salesiana en Papua Nueva Guinea (“Inculturation in Oceania context”), presenté una conferencia, con carácter de perfil histórico-personalizado, sobre “Vida misionera, una opción por inculturación”, (“Missionary life, a choice for inculturation”). Sus contenidos esenciales siguen formando las raíces y el trasfondo del presente artículo a publicarse en la revista teológica del ITER. Acepté la solicitud del presente trabajo como signo de gratitud hacia personas que me han acompañado y guiado en mi largo peregrinar misionero. He aquí los dos puntos-clave de esta exposición, que quiere armonizar e integrar dos horizontes teológicos-eclesiales: la inculturación a la luz de la evangelización, y la inculturación a la luz de la eclesiología.

INCULTURACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

La idea clave de esta reflexión, que quiere abarcar contenidos teológicos-pastorales y prácticos, es la inculturación de la evangelización en sus expresiones históricas de: **AD GENTES o Primera evangelización**, e **INTER GENTES o contexto inter-religioso**. Esta prioridad no quiere evidentemente ignorar la complejidad de la evangelización que abarca también la re-evangelización y la nueva evangelización, como: **Inmersión** de la Buena Nueva cristiana o Kerigma en culturas y valores no cristianos con miras a **transformarlos** en cultura cristiana. Como: **Enriquecimiento** del contenido y expresión de la fe cristiana aportado por la nueva frontera evangelizada. Como: **Encarnación**, según el estilo y la experiencia humano-divina de Jesús de Nazaret (Cf. Redemptoris Missio, RM, 52).

INCULTURACIÓN Y ECLESIOLOGÍA

La evangelización tiende necesariamente a construir el seguimiento histórico en comunidad de creyentes, encarnados en su espacio-temporalidad. Esta comunidad incipiente tiende a asumir un rostro particular o ícono a la luz de la eclesiología del Vaticano II (Cf. LG 1-8). En el actual panorama eclesial los modelos surgen en contextos pastorales diversificados, como el ícono de Comunidades eclesiales de base, denominación pastoral amplia capaz de indicar imágenes de Iglesiaservidora, Iglesiasmisionera, Iglesiasde la palabra, Iglesiasde los pobres, a la luz más amplia de la imagen conciliar de IglesiaPueblo de Dios (Cf. LG 9-17). El estilo peculiar de este artículo quiere subrayar más el carácter histórico narrativo que la estricta reflexión teológica-eclesial, siguiendo el estilo de “narrar la historia, telling story”. Recurriré también a la modalidad de preguntas-respuestas con la ayuda de un misionero-periodista.

PREGUNTA N.1: ¿CUÁLES FUERON LAS ETAPAS INICIALES DE TU VIDA MISIONERA Y QUÉ RECUERDAS DE TU CONTEXTO ECLESIAL?

Nací el 13.12.1938 en el Noroeste de Italia. Fui bautizado en emergencia por la doctora que asistió a mi madre en el parto: años más tarde, durante mis estudios teológicos, interpreté y asumí este bautismo como un signo de convertirme en cristiano por la acción sacramental de un laico/a, y mujer! El contexto eclesial de mi familia y de mi aldea era profunda y tradicionalmente cristiano-católico, de indiscutible tinte pre-conciliar, de los años cuarenta y cincuenta. La región donde nací y crecí, Friuli-Venezia Giulia, se remontaba a la primera comunidad y diócesis del Norte de Italia y de la Mittel-Europa, Aquileia, los años 200 de la era cristiana. A lo largo de los siglos la catedral paleo-cristiana ha sido meta de jubileos y peregrinaciones, inclusive durante el año jubilar de la misericordia, 2015-2016. La memoria de los 3 primeros mártires fue siempre considerada como el testimonio martirial de la fidelidad de los primeros cristianos. El redescubrimiento de los mosaicos, renovados en su autenticidad artística y catequética, indican claramente el camino de la iniciación cristiana de los primeros catecúmenos. En cuanto a la inquietud misionera, no tuve signos de vocación explícita durante mis primeros años de adolescencia, aunque recibí saltuariamente señalizaciones de parte de animadores misioneros de paso, especialmente de frailes capuchinos. Sin embargo tenía en mi mente una idea clara sobre el futuro: quería viajar, conocer otros lugares y naciones del mundo, definitivamente mi aldea me resultaba demasiado pequeña para colmar mis aspiraciones. Al comienzo de la escuela secundaria, con sorpresa mía, resulté inscrito en un colegio salesiano en Bagnolo, cerca de Turín. No era solamente un colegio privado de enseñanza secundaria sino un seminario menor de orientación misionera. Con la ayuda de Dios y de los formadores descubrí el valor de la vida religiosa salesiana y sobre todo la dimensión misionera, que coincidía perfectamente con mi aspiración intercultural e internacional. Terminados mis estudios de secundaria y superados los requisitos de discernimiento vocacional, partí, junto con otros nueve voluntarios, hacia Venezuela, en barco. Mis intenciones estaban ya parcialmente purificadas: anunciar a Jesús, entrar de lleno en la nueva cultura venezolana, trabajar con entusiasmo en la comunidad eclesial del lugar y en el contexto de la misión salesiana. No tenía ni la mínima idea sobre las prioridades de evangelización y de imagen de Iglesia de Venezuela y de América Latina. La actitud subyacente y no consciente era de una vida misionera de conquista, no de humildad y apertura espontánea al aprendizaje. Sin embargo el empuje de la

edad, 17 años, y el entusiasmo juvenil mitigaron eventuales errores de inculturación.

PREGUNTA N. 2: ¿PUEDES INDICAR ALGUNOS RASGOS DE TU IMPACTO CON LA CULTURA DE LA GENTE Y DE TUS IMPRESIONES SOBRE SUS EXPRESIONES DE FE?

Llegué a Venezuela el 14 de septiembre de 1955, en barco, al puerto de La Guaira. Me sorprendió positivamente el agradable clima y la alegría del entorno, paisaje y personas. Inmediatamente procedimos hacia Los Teques, lugar del noviciado salesiano. El primer desafío misionero ha sido y seguirá siendo la lengua, su aprendizaje. El castellano es una lengua relativamente fácil de entender pero difícil de hablar y escribir correctamente. Fue ciertamente la primera experiencia de renacer en una nueva cultura y aceptar la lenta progresividad del dominio del idioma. Comenzó también la tentación y crisis de la comparación con imágenes y valores del pasado, de lo dejado atrás. Antes parecía evidente que había que dejarlo todo, que era necesario despojarse y comenzar la aventura de un nuevo éxodo. La realidad se manifestó más exigente y sorprendente. La experiencia de cierta nostalgia y soledad apareció en el día a día de la nueva vida. Profesé como salesiano el 15 de septiembre de 1956, Virgen de los Dolores. Durante la etapa de los estudios académicos de Educación y Filosofía entré sin titubeos en el contexto de “ciudadanía” venezolana: profundizar la historia, la literatura, la sociología, la antropología y psicología de lo “venezolano”. Me sentí a mis anchas en ese crecimiento intelectual-humano: paulatinamente pasé de un sincero interés por, a una auténtica y casi espontánea asimilación de valores y de las raíces de la cultura del pueblo. Ya no comparaba sino que contemplaba como positivo lo que iba asumiendo y asimilando. Yo no sabía en aquel entonces que esto se llamaría inculturación de inmersión, me agradó mucho haberlo conocido y saboreado más tarde. Viví también la progresiva inserción en la Iglesiavenezolana, especialmente desde Los Teques y Caracas, y amplí mi conocimiento de la vida consagrada (VC). En sus diferentes facetas veía que la Iglesia se encontraba en una fase de positivo desarrollo y expansión, tanto a nivel de evangelización como de creación de nuevas estructuras eclesiales, crecimiento del clero y vocaciones locales a la vida religiosa, incipiente promoción de espiritualidad y acción pastoral de los laicos, particular interés por la acción misionera de primera evangelización en los Vicariatos Apostólicos, obtención de mayor libertad para la Iglesia a través del Modus Vivendi logrado entre Venezuela y la Santa Sede, intervenciones adecuadas de los obispos en la esfera política y social. ¿Cuál imagen o ícono de Iglesia se aplicaría hoy a esta etapa?

Ciertamente era una Iglesia pre-Vaticano II, que subrayaba sea las características de Iglesia como Sociedad Perfecta, y especialmente de Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, a la luz de la encíclica de Pío XII (1943). En cierto sentido era la imagen de una Iglesia fuerte, a veces también con pretensiones triunfalistas, y en muchos aspectos ya preparada para aceptar la novedad del Vaticano II, 1962-1965. La dimensión latinoamericana no se veía como hecho significativo, será ésta en efecto la auténtica novedad del posconcilio con la celebración de las conferencias episcopales continentales, especialmente las de Medellín y Puebla. La celebración de los quinientos años de evangelización en América Latina sirvió como ocasión única para purificar la memoria histórica del acontecimiento, comparando realísticamente los modelos de evangelización y de Iglesia del pasado (modelos de iglesia-cristiandad de la alta edad media, y modelo de sociedad perfecta y de controversia del Concilio de Trento) con la novedad eclesial del Vaticano II. Ciertamente primó la convicción de que en América Latina, con la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia constataba como realidad insoslayable la existencia de una cultura claramente cristiana-Católica. Durante este período, años sesenta, una vez terminados los estudios de educación y filosofía, cumplí con la obligación de transcurrir tres años en una acción educativo-pastoral en centros salesianos. Fue un reto único de encuentro con el “joven venezolano”. Traté de conocer y asimilar su idiosincrasia, sus valores y contra valores, su informalidad y espontaneidad, sus ideales. Compartí con ellos aspiraciones, dificultades, decepciones, y en especial su forma de vivir la fe. Vi en el rostro de ellos y en la escucha de sus historias personales el motivo privilegiado de mi misión juvenil en Venezuela.

PREGUNTA N. 3: ¿CUÁL FUE LA INTER-ACCIÓN ENTRE ESTUDIOS TEOLÓGICOS Y LA CELEBRACIÓN SIMULTÁNEA DEL VATICANO II?

Regresé a mi tierra, Italia, después de ocho años de permanencia en Venezuela. Sentí en mí que había sido una experiencia sustancialmente positiva y que me había transformado interiormente. En el silencio de los estudios teológicos comencé a experimentar un profundo sentimiento de nostalgia por Venezuela, el clima de eterna primavera, las personas, el estilo de vida, las experiencias de fe compartida, los ratos de esparcimiento, en fin ¡todo! Constaté que mi estancia en Venezuela no había sido una simple aunque generosa adaptación sino una incipiente inculturación. Me sentía extranjero en mi tierra y vivía y oía con dolor callado la voz de otra tierra y de otros interlocutores, que venía de “más allá del charco”. El tiempo es un buen papá: progresivamente intenté aceptar este nuevo éxodo. Seguí con mucho interés el desarrollo del

Vaticano II. Entendí paulatinamente los ejes centrales de las discusiones, los contenidos de los esquemas en su continua re-elaboración, y los documentos finales. Experimenté una atracción especial por el nuevo modelo de iglesia, Pueblo de Dios y otros íconos (LG 1-8, 9-17), la clara apertura al mundo (GS), la frontera del ecumenismo (UR), la libertad religiosa (NA), y la dimensión misionera (AG). Nunca olvidaré la homilía de Paulo VI, 29.9.1963, sobre el viraje de una eclesiología-misterio que presenta a la Iglesia como sacramento de Cristo y participación en el misterio Trinitario (Cf. LG 1-4), superando así el enfoque de Iglesia como Societas Perfecta del Vaticano I. Sufrí personalmente la dicotomía frecuente entre las nuevas orientaciones teológicas y pastorales del Vaticano II, y los contenidos teológicos enseñados simultáneamente en mi universidad. Aunque terminé con buenos resultados académicos el bachillerato y la licencia-master en teología dogmática, tenía en mi mente sentimientos encontrados. La dicotomía teológica mencionada antes me creó la necesidad de profundizar más las materias-clave con miras a lograr una auténtica síntesis. Así lo manifesté a mi provincial de Venezuela y con su aprobación me registré como candidato al doctorado en teología ecuménica, bajo la guía certera del decano. Prof. Antonio María Javierre. Fueron tres años de estudio serio y exigente, centrado sobre la eclesiología del mundo protestante tanto anglicano como presbiteriano en diálogo de convergencia hacia la unión de iglesias. Se me abrió un horizonte muy amplio y los contenidos estudiados y confrontados con la Iglesia Católica me ayudaron a reforzar mis convicciones teológicas y encontrar instrumentos sustanciales de síntesis. En Roma recibí la ordenación presbiteral el 22.12.1966. Escogí como lema la frase de la carta a los Gálatas: "Para mí la vida es Cristo" (Gal 2,20). Definitivamente quería configurarme con Cristo, en su única experiencia de identidad con el Padre y de encarnación en la cotidianidad de todos los que peregrinan en la historia, de todos los tiempos y lugares. Ahora me sentía preparado y ansioso de regresar a Venezuela, al sol de primavera de Caracas, a los médanos de Coro, y a las selvas amazónicas. Me quedaba una pregunta crucial: ¿Cómo podré traducir lo aprendido en estos años (1963-1970) en la praxis pastoral venezolana y en el ministerio de docencia teológica?

PREGUNTA N. 4: ¿EL PROCESO DE INCULTURACIÓN INICIADO ANTES, HA SIDO INTERRUMPIDO EN TU PERMANENCIA EN EUROPA? ¿CÓMO ABORDASTE LA OPCIÓN POR LOS POBRES DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA?

Al llegar de nuevo a Venezuela traté inmediatamente de ponerme al día sobre los diferentes frentes sociales y eclesiales, dentro del marco específico del

carisma de mi congregación. En la Iglesia venezolana encontré una creciente convicción de pertenencia a la Iglesia latinoamericana, favorecida ciertamente por la celebración y los respectivos documentos de Medellín y Puebla. Constaté que las corrientes de la teología, pastoral y espiritualidad de la liberación estaban presentes en la mayoría de las instituciones académicas y religiosas. La opción por los pobres, tan abiertamente promocionada como opción prioritaria por Puebla (P. 1145-1147), era abiertamente discutida, ponderada y en parte aceptada en las opciones pastorales, especialmente en el ámbito de la Vida Consagrada. Constaté que había un sincero deseo de responder con urgencia al grito del pobre y excluido, aunque no faltaban ciertos planteamientos ambiguos en la lectura y análisis de la realidad. Las intervenciones de los obispos venezolanos, presentes sea en Medellín que en Puebla, se mostraron fundamentalmente favorables a este viraje pastoral. Personalmente entré pronto en el espíritu de estas orientaciones teológicas y eclesiales, tanto a nivel de docencia de teología sistemática (en el Seminario Inter-diocesano de Santa Rosa, en suplencias de eclesiología en la UCAB, y en el CER e ITER) que en el trabajo pastoral de inserción en los barrios de Petare. Gustaba de la docencia eclesiológica, la vivía con convicción, y me abría a compartir nuevos horizontes de investigación. La opción prioritaria por los pobres la percibía como parte esencial de mi espiritualidad salesiana, de la herencia carismática de mi fundador Don Bosco, que siempre trató de privilegiar a los jóvenes pobres y abandonados, y a las clases populares. Encontré difícil conjugar esta nueva perspectiva pastoral y académica con mis estudios ecuménicos. Por un cierto tiempo limité esta especialización a encuentros de la comisión ecuménica diocesana. Más tarde comprendería la urgencia del diálogo ecuménico e inter-religioso en contexto asiático y africano. La opción por los pobres en el ámbito de una evangelización integral, y las opciones por una Iglesia sacramento de comunión, por una Iglesia servidora y comunidad de comunidades de base, de inserción entre los pobres y más necesitados (Cf. Puebla, 1302, 1303, 1309), llegaron a ser comprendidos como elementos esenciales de una auténtica inculturación como inmersión y transformación de las comunidades eclesiales. Este viraje no fue fácil, los conflictos de conciencia estuvieron presentes y difíciles de superar. ¿Y la dimensión misionera? La conferencia de Puebla (P. 1304), y más tarde en forma más explícita la conferencia de Aparecida, optó por una Iglesia misionera a nivel continental y universal. Como superior provincial de la provincia salesiana de Venezuela tuve la responsabilidad de la animación y dirección religiosa del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, Estado Amazonas. Seguí constantemente, y con frecuentes visitas de animación y confrontación con misioneros y antropólogos, la realidad de la presencia misionera a nivel de Primera Evangelización, del camino lento y difícil del

catecumenado como itinerario de iniciación cristiana y cultural, especialmente entre los Yanomami. Qué largo el camino hacia el encuentro recíprocamente enriquecedor entre la propuesta de fe cristiana y la realidad cultural ancestral tribal, con sus valores y contravalores. Jesús de Nazaret, en la experiencia única de su encarnación, era siempre la referencia insoslayable de la paciencia del misionero y de los primeros catecúmenos locales. ¡Inculturación! ¡Qué camino largo que alcanza toda la vida de un misionero a veces sin resultados visibles y evidentes! Surgimiento de una nueva llamada misionera: considero que la realidad misionera del Vicariato me interpeló profundamente en mi opción misionera de antaño. Confieso que en Venezuela me sentía bien, a gusto a nivel de vida y convivencia social, de empeño eclesial, de nuevos horizontes de vida consagrada, en fin, me consideraba bastante inserto en esta realidad. Decidí también nacionalizarme como hecho espontáneo, fruto más de sentimiento de pertenencia que de acto de despojo, aunque entonces esto significó la pérdida de mi nacionalidad italiana. Sentí sin embargo como el aguijón de un nuevo llamado misionero: deja todo y comienza ¡un nuevo éxodo! En correspondencia con el Superior General hice el discernimiento de esta nueva voz que culminó en la decisión de ser enviado a Kenya, Africa del Este, con la tarea de comenzar un centro teológico en la capital Nairobi para jóvenes salesianos de lengua inglesa. Es cierto que la inculturación es el reto que acompaña toda la vida del misionero (Cf. RM 52). Con determinación y coraje comencé a imaginar y preparar el nuevo éxodo como un nuevo itinerario de fe. Fue una experiencia fuerte que implicó dejar atrás la seguridad de resultados obtenidos y abrirme a la novedad y a la sorpresa de un futuro desconocido.

PREGUNTA N. 5: EN KENYA (1986-1990). ¿POR QUÉ TOMASTE LA DECISIÓN DE RECOMENZAR TU OPCIÓN MISIONERA EN UN NUEVO CONTINENTE Y EN NUEVO CONTEXTO ECLESIAL? ¿TENÍAS CONCIENCIA DEL RIESGO QUE ENFRENTARÍAS?

La congregación salesiana, a raíz de deliberaciones a nivel de estrategia misionera mundial, tomó la decisión en 1978 de optar por una presencia global de pastoral misionera y de servicio educativo-pastoral juvenil de la Iglesia en Africa y Madagascar, continente en donde históricamente la congregación nunca tuvo una presencia significativa. Proyecto África: fue el nombre de esta nueva iniciativa misionera. Antes del Proyecto África la presencia salesiana se limitaba a 13 naciones, hoy está en 42 naciones, o sea casi en todos los países. Todas las provincias salesianas del mundo fueron involucradas en la ejecución del proyecto a través de compromisos de fundación y de ofrecimiento de personal. Yo recibí la obediencia de ir a Kenya, Nairobi, con miras a preparar e

iniciar el proyecto de crear un centro teológico para jóvenes salesianos africanos y jóvenes misioneros ya en África, de idioma inglés. El primer reto fue, como imaginado, el aprendizaje adecuado del inglés y de la lengua franca del Este de Africa, el Kiswahili. Nacer de nuevo a una nueva cultura so pena de no poder hacer nada. ¡Simplemente nada! Traté de familiarizarme con la realidad social, política e histórica del país, y de la historia de la evangelización e implantación de Iglesia: hoy el continente africano, ya en la era de la independencia de que gozan casi todos los países, ofrece una panorama religioso plural, 40% cristianos de los cuales 17% católicos, 40% musulmanes y 20% seguidores de religiones tradicionales ancestrales. En Kenya los católicos representan el 25% de la población. Pronto tomé contacto con los centros teológicos ya existentes, sea católicos que protestantes. Casi enseguida me solicitaron dar clases de teología dogmática en el teologado “Apostles of Jesus”, de una congregación misionera africana, en el “Hekima College”, teologado de los Jesuitas, y en la Universidad Católica de África Oriental. A nivel de postgrado en la Universidad Católica facilité estudios comparados de iniciación cristiana e iniciación cultural tribal con candidatos a Máster en teología sistemática. . Me solicitaron también ofrecer un seminario sobre Teología de la Liberación: fue una experiencia única y no significativa: allí constaté que el punto de partida del quehacer teológico en África no era la situación de opresión social-económica, sino él de las tradiciones culturales. No repetí la experiencia y comencé a entrar de lleno en lecturas de filosofía y teología africana. Desde mi llegada a Kenya visité las barriadas de la periferia de Nairobi: ¡qué panorama de pobreza y exclusión! Se me pidió un servicio pastoral en una zona llamada Kibera, que comportaba la celebración de la eucaristía y las confesiones los domingos, y los sábados la oportunidad de acompañar un grupo de catecúmenos en su itinerario de preparación al bautismo. Ambas experiencias fueron muy significativas en contexto de inculturación: el aprendizaje del Kiswahili ha sido difícil pero logré entender y hacerme entender, sea en los encuentros de catecumenado sea en las celebraciones del domingo. ¡Qué alegría manifestó la gente cuando logré dejar de un lado mi homilía escrita y hablarles espontáneamente! ¡Qué experiencia de encuentro! La experiencia de acompañar a catecúmenos me animó a conocer de cerca la realidad eclesial de las comunidades eclesiales de base (small Christian communities), en su dinámica misionera: desde ellas venían y eran presentados los candidatos al catecumenado, y ellas se encargaban de integrar progresivamente a los nuevos cristianos en su comunidad. El reto de la inculturación me seguía interpelando y, a veces, desanimando. En conversaciones con un Padre Jesuita, decano del centro teológico Hekima College, le manifesté mis dificultades relacionadas con la inter-acción fe y cultura, fe y praxis pastora local, fe y espiritualidad del éxodo. El me escuchó

muy atentamente, no me dio ninguna receta específica, sino me sugirió que mirara a Jesús de Nazaret, a su estilo de encarnación, y de enfrentar todos los retos como un llamado insistente a la santidad. Y sobre todo asumir las situaciones ¡con mucha paciencia! Escribiendo sobre la evangelización en Venezuela y de experiencia en la celebración de los quinientos años de evangelización y de implantación de iglesia, había afirmado que la cultura latinoamericana y de Venezuela en particular era una cultura ya cristiana-Católica. En África, y en Kenya en particular, esto no se da; la cultura africana es plural-religiosa, con fuertes raíces culturales ancestrales, conservadas y transmitidas a través de la tradición oral, presentes en parte también en los seguidores cristianos y musulmanes, seguidores de las religiones del libro. Esta constatación añade una nueva dificultad a la inculturación para misioneros de origen europeo-americano-occidental. No quiero concluir esta reflexión sin recordar la expresión y respuesta que me ofreció un catecúmeno en Kenya en vísperas de su bautismo. A la pregunta: ¿tú piensas que ha cambiado algo en tu vida durante estos años de catecumenado? Después de cierta hesitación y con timidez, me respondió: ...“es que ¡ha cambiado todo!” Un ejemplo claro de transformación cristiana.

PREGUNTA N. 6: (1990-2002) EN EL CONSEJO GENERAL, ROMA-ITALIA. ¿CÓMO SE AMPLIÓ TU VISIÓN MISIONERA DESDE LA RESPONSABILIDAD DE LA ANIMACIÓN MUNDIAL?

En el año 1990, durante el capítulo general 23 de mi congregación, fui elegido consejero general del departamento de Misiones y miembro del consejo general bajo el mandato del P. Egidio Viganó, Superior General. Acepté la responsabilidad con entusiasmo y temor a la vez, y lo hice usando el idioma Kiswahili, como expresión de inculturación. Los retos fueron varios y significativos. La animación misionera era y debía ser una característica de todas las provincias y de todos los salesianos, aunque la opción misionera Ad Gentes era confiada sólo a quienes así lo manifestaban y pedían. Esto implicaba visitar en lo posible todas las presencias típicamente misioneras y las obras más significativas en beneficio de destinatarios prioritarios. En 12 años de ministerio visité todas las provincias salesianas en 132 naciones, conjugando animación misionera estrictamente dicha, visitas capilares a las misiones Ad Gentes e Inter Gentes, seminarios para salesianos misioneros y voluntarios laicos, encuentros con líderes y ministros de Iglesias locales, encuentros ecuménicos e inter-religiosos. Preparaba con mucho esmero el material de las visitas, las iniciativas de formación permanente de los misioneros, y el material específico de preparación de nuevos misioneros. Preparaba los dossier de posibles nuevas

presencias para ser presentados y eventualmente aprobados por el Superior General y su consejo. Daba siempre mucha posibilidad y disponibilidad para el diálogo personal con salesianos y operadores misioneros. Sintetizando, ¿cuáles son los elementos más significativos de este servicio misionero mundial a nivel de inculturación de mensaje y de modelo de iglesia? He aquí algunos: 1. El panorama de la cultura donde operan los misioneros es variado, plural y sustancialmente abierto a la instancia religiosa. 2. El panorama inter-religioso es inmenso especialmente en Asia, con posibilidad de apertura al diálogo con otras religiones y culturas, y con fenómenos crecientes de conflictos e intolerancia. La metodología misionera Inter Gentes (compartir valores religiosos y humanos) parece más adecuada que Ad Gentes (tender a evangelizar directamente con miras al bautismo). 3. Hay siempre una presencia significativa (especialmente en África y Asia) de la misión de primera evangelización en territorios estrictamente misioneros y en los nuevos areópagos virtuales. 4. La metodología de la inculturación es asumida casi en todas las iglesias y comunidades locales, aunque con diferente urgencia y calidad. 5. La imagen prevalente de iglesia, especialmente en el ambiente asiático y africano, es la de Pueblo de Dios, Iglesia peregrinante que acepta caminar con y acompañar a todos en la búsqueda del significado integral de la vida. 6. La evangelización se torna difícil en el Occidente secularizado; la alternativa no parece tanto la inculturación sino el significado mismo de la vida y de sus interrogantes con o sin la hipótesis de la fe en la trascendencia. 7. El diálogo ecuménico se extendió ya en todas partes aunque con acento diferente, y existe un anhelo común que todas las iglesias cristianas lleguen a ser “una” con miras a promover una evangelización creíble. El diálogo inter-religioso está ahora aceptando positivamente la fase de respeto y aceptación del interlocutor dejando de un lado siglos de prejuicios e ignorancia. 8. Las comunidades eclesiales de reciente implantación manifiestan más entusiasmo y posibilidades vocacionales que las iglesias del continente europeo, y, en parte, americano. El flujo de nuevos misioneros viene sobre todo de África, Asia, en parte de América Latina. 9. El fenómeno de la globalización, como signo significativo del tiempo actual, facilita la extensión misionera mundial ya no solamente a nivel de territorios misioneros tradicionales sino de los territorios virtuales de la cultura digital. 10. Las presencias misioneras de la Iglesia Católica y de las denominaciones cristianas protestantes son un ejemplo de servicio mancomunado de promoción humana, asistencia sanitaria y educación en beneficio de los pobres, últimos y excluidos, ejemplo preclaro de diálogo ecuménico e inter-religioso práctico.

PREGUNTA N. 7: (2002-2014) EN PAPUA NUEVA GUINEA, OCEANÍA. ¿CUÁLES SON TUS IMPRESIONES AL CONCLUIR ESTE PERIPLO MUNDIAL DE TU VOCACIÓN MISIONERA?

Al terminar en 2002 mi trabajo de animación misionera a nivel mundial, ofrecí mi disponibilidad para otra experiencia misionera de base en Papua Nueva Guinea (PNG). Aquí también la motivación principal fue de emprender un nuevo éxodo en la línea de la radicalidad evangélica. También en PNG, nación de 800 tribus con 800 lenguas autóctonas, tuve que enfrentar el reto de una nueva lengua franca, el Pidgi English, mezcla de varias lenguas y medio de comunicación de toda la población. El inglés era siempre la lengua oficial del estado y de la educación. A diferencia de África, donde la evangelización e inicio de Iglesia remontaban a dos siglos atrás (con excepción de Etiopía, Angola Mozambique, con más siglos de vida cristiana), PNG apenas ahora está saliendo de la Primera Evangelización y de la implantación de iglesia, todavía prevalentemente bajo la responsabilidad de líderes misioneros. Hay todavía zonas de estricta Primera evangelización. Como anteriormente en Venezuela y Kenya ofrecí mis servicios a nivel de docencia en teología sistemática en el centro teológico de Port Moresby, CTI (Catholic Institute of Theology). Debido a la escasez de profesores tuve que asumir progresivamente la mayor parte de los tratados de teología dogmática, sin dejar nunca el ecumenismo, el diálogo inter-religioso y la misología. Completé la labor de docencia con las responsabilidades de conducir la pastoral de una parroquia de periferia, en una de las zonas más pobres de la ciudad, Sabama. Este nombre de periferia se añade al de Kibera en Kenya, y Petare ¡en Caracas! A nivel de Iglesia nacional participé en diálogo ecuménico con evangélicos-luteranos sobre temas teológicos específicos y acuerdos pastorales. En cuanto a la docencia varias veces me preguntaba si lo que enseñaba llegaba a empalmar con el cuadro cultural de los estudiantes, todos ellos locales. La teología, y su terminología eran expresión de la reflexión de la cultura europea y occidental, y difícilmente los contenidos filosóficos y teológicos, traducidos en lenguas modernas, podían empalmar satisfactoriamente con el mundo de la cultura ancestral. Experimenté esto tantas veces, aun haciendo esfuerzos significativos usando ejemplos de la vida cotidiana del lugar, de las personas de la parroquia y de los mismos estudiantes. En la organización del trabajo pastoral parroquial introduje el ícono de comunidades de sectores, denominación semejante a la de comunidades eclesiales de base. Los sectores correspondían más a criterios geográficos y de pertenencia tribal que a criterios de grupos eclesiales. Casi todos los católicos venían del interior del país, estaban en Port Moresby por motivos de trabajo y de relaciones familiares. En sus aldeas habían tenido una vida de iniciación

cristiana buena y válida, a la sombra de la misión Católica (iglesia, escuela, asistencia médica) lamentablemente vivencia cristiana casi perdida en el encuentro inter-tribal e inter-religioso de la capital. Cuántas veces me planteaba el reto de una re-evangelización total. Habían dejado casi todo, y en casos frecuentes habían regresado a sus creencias y costumbres ancestrales. El fenómeno social más grave era ciertamente la violencia inter-tribal: ¡qué difícil, yo diría, imposible, que entendieran la Buena Nueva de la reconciliación y del perdón! En las visitas a las familias, especialmente para consolar a los enfermos, me encontré con situaciones de total abandono y miseria que me impactaron fuertemente, y me decía: ¿es esto posible? Agradezco al Señor por haber sido también en esas circunstancias instrumento de gracia y de su amor. Después de 13 años de vida misionera en PNG solicité al Superior General el permiso para volver a Venezuela, mi primera meta misionera, fundamentalmente por serios problemas de salud. Era el 12 de noviembre de 2014. En el aeropuerto de la capital las 5 de la mañana, recibí la despedida de mis parroquianos, adultos y jóvenes. Noté en sus rostros un dejo de tristeza: yo traté de consolarlos. Pero era evidente que también yo sufría. Llegué a Venezuela el 14 de noviembre de 2014. Era otra Venezuela, no podía casi reconocerla después de 30 años de ausencia. ¡Qué tristeza! Un día fui a un centro comercial para renovar la licencia de conducir. La funcionaria que me atendió, sabiendo que había regresado a Venezuela, me preguntó triste: “¿Por qué se vino?” No fui capaz de responder. En el ITER me ofrecieron el curso sistemático de eclesiología en pre-grado y la introducción a la eclesiología en post-grado. La experiencia misionera mundial está enriqueciendo significativamente mi docencia, a diferencia de hace años, porque la doctrina expuesta va siempre acompañada y re-interpretada a través del relato de experiencias sobre enfoques diferentes de anuncio del kerigma y de aproximación de modelos de comunidades eclesiales. La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) ha publicado hace una década el resultado del Concilio Plenario de Venezuela (2006), 16 temas relacionados directamente con: la proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela (n.1), la comunión en la vida de la Iglesia en Venezuela (n.2), la evangelización de la cultura en Venezuela (13), Ecumenismo y diálogo interreligioso (15) y otros temas fundamentales tanto doctrinales que pastorales con la metodología dinámica del Ver, Juzgar y Actuar. Ciertamente los contenidos de estos Documentos Conciliares forman y establecen la base común y actualizada de la fe creída y practicada por el Pueblo de Dios en Venezuela. Las recientes y valientes declaraciones de la CEV, acerca de la situación de crisis del país, han sido un ejemplo de clarividencia y de orientación certera para todos los fieles.

Muestran el rostro de una Iglesia Servidora, Discípula Misionera, Pobre y cercana a todos los que sufren.

PREGUNTA N. 8: ¿PUEDES EXPRESAR EN SÍNTESIS LAS LÍNEAS FUNDAMENTALES DE TU EXPOSICIÓN?

Estoy convencido de que no es fácil pero lo intentaré: si inculturación es sumergirse en el mundo del otro, en sus convicciones de vida, en su praxis religiosa, ciertamente esto implica un itinerario de novedad y despojo para el misionero: progresivamente él se transforma y llega a ser “el hermano universal” (RM 89), capaz de aceptar el reto de la “otreidad” como estilo de cultura universal y como convicción de fe. Pienso que esto sólo es posible si se asume el reto misionero como llamado a la santidad o radicalidad evangélica. “La espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad” (RM 90). De esta profunda opción por la santidad evangélica, surge la opción por una Iglesia comunidad universal de salvación, servidora, pobre y discípula misionera.

P. ODORICO LUCIANO, sdb. 25.03.2017